

La suscripción de este diario vale sola mente **cuatro reales al mes**, pagaderos adelantados al principio de cada mes. Las suscripciones se reciben en la imprenta del Progreso, botica del señor Barrios, sociedad Reformista i librería del señor Yusta. Los reclamos se harán en la oficina de esta imprenta.

LA BARRA.

DIARIO POLÍTICO I POPULAR.

Los avisos que se publica en el Progreso, se insertará gratis en la BARRA, los demas precio convencional.

Se admite de valde tod remitido en contra de la tirada. Las correspondencias de las Provincias vendrán francas de porte. Las de la Capital remitirán a la oficina del diario.

Imprenta del Progreso plaza de la Independencia, número 32.

LA BARRA.

VIERNES 25 DE OCTUBRE DE 1850.

SOCIEDAD DE LA IGUALDAD.

Por ser festivo el día 1.º de noviembre que se acordó para la siguiente sesion, la comision directiva la ha transferido para el próximo lunes 28 del corriente. El local es el mismo, calle de Duarte; la hora cinco de la tarde.

TACTICA DE LOS TIRANOS.

Los tiranos para dominar en paz tienen un sistema de ataque contra los amigos del pueblo, sistema conocido i adoptado en todos los paises donde el absolutismo reina.

Las masas por lo regular, tienen en sus creencias, en sus hábitos i aun en su miseria misma una inocencia o buena fe que cree i se deja alucinar a veces por los gri-

tos i calumnias de los que quieren oprimirle, bajo la máscara de consejeros.

Cuando los déspotas han logrado corromper a la mayoría, su fin es perpetuar esa corrupcion i distraerlos de los asuntos públicos, inspirándoles temores por los que se sacrifican por su bien.

Los tiranos para inspirar esta confianza tocan varios recursos; el primero i mas usual es explotar el sentimiento de la religion.

El segundo predicarles el orden.

El tercero llamarles instrumentos de hombres ambiciosos.

I el cuarto amenazarles con las penas de las leyes españolas.

Ellos llaman irreligioso al que predica la igualdad i combate la usura, porque la desigualdad i la usura forman el rejimiento de sus adictos. Las masas solian asustarse al oír la palabra irreligioso, como sucedió con los Carreras i varios jefes que ha habido, i los déspotas cuando logran apoderarse de esta táctica, al momento envían hasta misioneros que prediquen la *obediencia ciega*, i esto sucede porque nunca faltan ambiciosos que prostituyan su mision para elevarse.

Esta guerra se hizo al jeneral Pinto el año 40 i está se quiere hacer ahora a la oposicion.

I debemos advertir, que ningunos somos irreligiosos que los que mandan hoy porque viven de la usura, de la calumnia de la immoralidad. Allí está Garrido, Ossa porcion de ellos que alucinan al pueblo con hincarse delante de los altares como de votos, i sin embargo sus riquezas las ha formado del sudor del pobre, sin trabajo i conciencia.

La religion de Cristo, ciudadanos, está fundada en la igualdad, en la libertad i en la fraternidad. El que os predique estos principios es religioso, el que los ataca es irreligioso, hereje.

Seguid esta norma i no seréis sorprendidos por los escritores del gobierno.

El segundo medio es predicar el orden.

«Si el orden se altera, se os dice, que ser de vosotros? El orden es la libertad i si se quebranta las víctimas seréis vosotros artesanos». Para esto se hace creer que los fines son establecer el comunismo, quitar a los ricos sus fortunas i de este modo suele ponerse en alarma a los propietarios.

El orden nacido del bienestar público o la verdadera libertad i por este debemos combatir.—El orden nacido del terror cuando todos sufren i un pequeño número solo es el que goza, ese debe alterarse porque es tiranía, no orden.

FOLLETIN.

EL COLLAR DE LA REINA.

Por Alejandro Dumas.

TOMO II.

PRIMERA PARTE.

CAPITULO XII.

LAS DOS VECINAS.

(Continuacion.)

A las once descendió sin haber notado ninguna sospecha en el conde i halló abajo a Juana que le abrazó tiernamente, la hizo subir a un coche que estaba parado en el boulevard, i toda aturdida, palpitante i embriagada, dió con su amigo un paseo de dos horas, en cuyo tiempo se cambiaron sin interrupcion entre las dos compañeras secretos besos i proyectos futuros.

Juana fué la primera que aconsejó a Oliva vol-

i no veía seguridad para sus planes, sino el mas profundo misterio.

Oliva se habia entregado sin reserva; Beausire, la policía, todo lo habia confiado.

Juana se habia vendido por una señorita de distincion que vivia con un amante sin saberlo su familia.

La una lo sabia todo, i la otra todo lo ignoraba; tal era la amistad que estas dos mujeres se habian jurado.

De-se ese día ya no tuvieron necesidad de ballesca ni de hilo, pues Juana tenia su llave i hacia bajar a Oliva segun su antojo.

Los cebos con que Oliva se dejaba cojer, eran una cena delicada, un paseo furtivo.

—¿No descubre nada M. de Cagliostro?—preguntaba Juana, inquieta algunas veces.

—¿El?... Aunque yo se lo dijese, no me que-ria creer,—respondia Oliva.

Ocho días hicieron de esas escapatorias nocturnas un habito, una necesidad, i mas particularmente un placer. Al cabo de los ocho días, el nombre de Juana se hallaba en los labios de Oliva mucho mas a menudo que se habia hallado el de Gilberto o el de Beausire.

CAPITULO XIII.

LA CITA.

las primeras visitas, cuando le ordenó el médico que no recibiese a nadie ni saliese de su cuarto, consigna que fué observada con tal rigor que ningún habitante de la comarca volvió a percibir a héroe de aquel combate naval que tanto ruido habia hecho en toda la Francia, a quien todas las jóvenes trataban de ver, porque era valiente, i se decía que era hermoso.

Sin embargo Charny no estaba tan enfermo de cuerpo e uno se preguntaría solo tenia mal de corazón i dolor de cabeza; pero ¡que dolor, Dios mio un dolor agudo, incoercible, implacable, el dolor de un recuerdo que le abrasaba, el dolor de un pesar que le martirizaba.

El amor no es mas que una nostalgia; el ausente lleva un paraíso ideal en vez de llevar una parte material, i aun se puede admitir, por goloso que uno sea de poesia, que la mujer a la que es un paraíso algo mas material que el de los ángeles.

M. de Charny no pudo resistir tres días. Fuese de ver todos sus sueños desbarados por la imposibilidad, borrados por el espacio, hizo circular por toda la comarca la receta del médico que hemos dicho; luego, confiando la guardia de sus puertas a un erudito de entera confianza, salió por la noche de su residencia montado en un caballo muy manso i muy corredor. Al cabo de ocho horas estaba ya en Versalles alquilando una casita a espal-

Para conseguir este bienestar, ¿quién puede creer que se trata de quitar a los ricos sus bienes? nadie, i tenemos derecho de protestar contra tal calumnia, porque jamas el corazon noble de las masas ha querido otra cosa que libertad para ilustrarse, trabajo sin sacrificio de la vida i nada mas.

El comunismo es un elemento de anarquía, una fuente de crímenes i esta es una calumnia capaz de abrigarse solo por aquellos que se han hecho ricos por el robo i la usura.

El tercer medio es hacer creer que los artesanos son instrumentos de algunos ambiciosos.

¿I qué pueden ambicionar los hombres? Tener dinero, elevarse a puestos o empleos públicos? Bien! ¿qué les costaria en tal caso a esos que llamais ambiciosos el adular al poder i elevarse de este modo?

Luego no es la ambicion personal i rastro la que les guía a esos hombres, hai en ellos algo de mas elevado, *la elevacion del pueblo*, i esto es lo que os asusta, i por eso es que os ahogais en gritos difamadores.

Lo que se quiere es el bienestar comun i no ese exclusivismo que el poder ampara hoy.

Por último, se amenaza al pueblo con castigos ejemplares i he aquí el medio del terror empleado por los verdugos impotentes de las libertades públicas.

Este medio podrá tener eco en los corazones egoistas, incapaces de comprende

el deber, incapaces de saber morir por la patria.

Por eso es que los artesanos son perseguidos en los cuarteles, ante los tribunales, en la prensa, en las familias i por do quiera que trabajen con honor i franqueza. Pero que importa todo, cuando la conciencia divina alumbra la inteligencia de los ciudadanos, de los soldados de la República!

Hoy los patibulos, los calabozos, la difamacion, el tormento,—pero mañana el triunfo,—la gloria de la heroicidad i mas tarde el premio de Dios.

PARA LA CERA DEL SANTÍSIMO.

Dentro de pocos dias se nos presentará una larga hilera de firmas proclamando la candidatura Montt. I de quien son esas firmas? cuando salgan al público, el público no las va a conocer. I no puede suceder de otro modo desde que se han recojido como las limosnas de la cera para el santísimo en los dias de semana Santa.

Toda la semana no han cesado de recorrer las calles algunos misioneros de frai Cirilo, parando a los transeuntes, entrandose a las casas, cafés, tiendas etc. solicitando por las llagas de Jesu-Cristo, por los dolores de la Virgen, por la resurreccion de Lázaro, por nuestra Señora de la Estrella, del Carmen, hasta por San Isidro Labrador «una bendita firma para nuestro candidato don Manuel Montt.»

Dos misioneros recorrian la chimba i despues de pedir la limosna presentaban a los pobres, panaderos etc. una peseta por la

fica de un gentilhombre montero mayor que se habia suicidado, convenia admirablemente a Charney que queria mas ocultarse allí que en sus posesiones.

Estaba amneblada decentemente, tenia dos puertas, una que daba sobre un camino desierto, i la otra sobre la alameda de la rotonda del parque, i desde los balcones de mediodia podia Charney saltar a las calles de las Olmedillas, porque los balcones, cuyos postigos estaban rodeados de viñas i hiedra, no eran mas que unas puertas a la altura de un piso llano algo elevado, para cualquiera que quisiera saltar dentro del parque real.

que pensaba el gaucho alargando su cabeza espantada; supo los momentos del silencio, los de los paseos de la reina o de sus damas, el instante de las rondas; en una palabra, vivió desde lejos con los que vivian en Tránon, templo de sus insensatas adoraciones.

Como la estacion era bella, i las noches dulces i perfumadas daban mas libertad a sus ojos i mas vagos estasis a su alma, pasaba una parte de ellas bajo los jazmines de su balcón espionando el ruido lejano que llegaba de palacio, i siguiendo por entre el ramaje el fulgor de las luces puestas en movimiento hasta la hora de acostarse.